

REINA ROFFÉ: *Espejo de escritores*. Hanover, N. H.: Ediciones del Norte, 1985.

De un arte de relaciones públicas para el escritor y un instrumento de investigación para el estudioso, sin que nos diéramos cuenta, la entrevista casi se ha convertido en un subgénero literario. Véase, por ejemplo, *Viaje al centro de la fábula* (1982), de Augusto Monterroso, donde colecciona varias entrevistas que ha concedido. Así también lo ha reconocido la Modern Language Association en su nuevo manual de estilo, según el cual las entrevistas han de aparecer en las notas bibliográficas bajo el nombre del entrevistado. En muchos casos, el escritor piensa y pule tanto sus respuestas que resulta lógico considerarla como parte de su obra.

Mientras tanto, los adelantos tecnológicos conspiran contra esta tendencia por insistir en la presencia viva y la reacción más espontánea de la entrevista grabada audiovisualmente. Ediciones del Norte ha realizado una labor pionera en este sentido. En el presente volumen nos ofrece la transcripción de una serie de estas entrevistas, realizadas casi todas entre 1981 y 1983.

Desde que Rita Guibert sentó un precedente de excelencia en *Siete voces* (1972), no contábamos con un volumen tan generoso como el presente. Guibert nos ofreció entrevistas irremplazables con Asturias, Neruda y Octavio Paz y una conversación deslumbrante con un escritor casi desconocido entonces, Guillermo Cabrera Infante. Desde luego, en los trece años que van de uno a otro libro, nuevas figuras se han impuesto en las letras hispanoamericanas y sólo coinciden Borges y Cortázar. Esto hace que los dos libros se complementen, aunque son diferentes. En *Siete voces*, por ejemplo, Guibert conversa diariamente con Neruda en Isla Negra por espacio de un mes y luego editó las grabaciones en una unidad coherente. Sus preguntas son muy breves, pero acusan una gran preparación y talento periodístico. Este volumen, en cambio, colecciona entrevistas realizadas en los Estados Unidos. Reina Roffé edita las transcripciones de entrevistas grabadas de las que se pueden obtener copias. Roffé y Sylvia Fuentes realizan dos entrevistas cada una y el resto está a cargo de críticos de fama internacional, como son Saúl Sosnowski, José Miguel Oviedo y Jorge Ruffinelli, entre otros.

Otra comparación que viene a la mente es con *Los nuestros* (1966), de Luis Harss. Aunque se comentan algunas conversaciones con escritores pertenecientes al *boom*, no hay entrevistas. La asociación probablemente se debe a que estos dos volúmenes ayudaron a crear una conciencia de grupo al repasar con orgullo los mayores logros de nuestra literatura y al integrar estos valores en el campo internacional por medio de las versiones en inglés.

Es curioso que ya en el plano internacional, Ediciones del Norte incluye una entrevista con Juan Goytisolo, siguiendo la pauta establecida por Carlos Fuentes en *La nueva novela hispanoamericana* (1969). En esta excelente entrevista con Randolph Pope, Goytisolo demuestra que, a pesar de ser español, por su condición de escritor de ruptura con España y por vivir en el exilio, se hermana a los hispanoamericanos en su búsqueda de identidad.

En el presente volumen se destaca la entrevista de Sylvia Fuentes con Juan Rulfo, siempre renuente a hablar de su obra y ahora recientemente fallecido. Rulfo comenta el hermetismo que le rodeó toda la vida y cómo evitó conceptos personales para lograr un lenguaje directo y sin adornos.

Sylvia Fuentes vuelve a destacarse en lo que parece aún más difícil, si bien

opuesto: entrevistar a su propio esposo, Carlos Fuentes. Le hace comentar sobre sus mayores preocupaciones y le sirve de «depósito de memoria en los diez años anteriores». Fuentes discurre acerca de su universalismo y de su mexicanidad, así como también de sus obras hasta *Agua quemada*, y de las tres novelas que ha esperado treinta o cuarenta años para escribir. Destaca además la importancia que tiene para él hacer teatro con el propósito de evadir la soledad.

La entrevista con Jorge Luis Borges está a cargo de Reina Roffé. El verdadero diálogo no llega a establecerse, pero después de un breve juego inicial en el cual Borges, como Sheherezade, parece sentir la necesidad de entretener y decir lo inesperado a toda costa, se le entrega en comentarios directos y sencillos acerca de su obra y la literatura en general. Sobre «Funes el memorioso», por ejemplo, comenta: «Es el mismo argumento de otros cuentos míos; yo presento cosas que parecen regalos, que parecen dones y luego se descubre que son terribles» (p. 4).

Roffé también se encarga, con mayor éxito, de la entrevista con Manuel Puig. El escritor argentino subraya sus preocupaciones de orden técnico, que quizás queden un poco escondidas detrás de la frivolidad aparente de sus temas. Escritor de ruptura como Goytisolo, confiesa profesar una poética antiargentina del mal gusto, ya evidente en la estridencia de los títulos que escoge para sus novelas.

Luis Rafael Sánchez, en la vertiente caribeña de esta tendencia, es entrevistado por su traductor al inglés, y traductor de traductores, Gregory Rabassa, quien inquiriere acerca de la última novela de Sánchez, *Evangelios furiosos*, y de un libro sobre un cantante popular, Daniel Santos. Sánchez habla de la identidad caribeña y hace comentarios inteligentes sobre otros escritores.

Uno de los aciertos de este volumen es el verdadero diálogo de Saúl Sosnowski con Julio Cortázar. Discute, entre otros asuntos, *Rayuela* a los veinte años de su publicación, la vampirología y el surrealismo. Confiesa Cortázar cómo trató de escribir libre de las conductas psicológicas, de interacciones que se basaran en sentimientos como el amor, el odio, los celos, la envidia. En cambio, Jorge Ruffinelli y Julio Jaime indagan precisamente sobre estos temas en la obra de Juan Carlos Onetti. El escritor uruguayo se ve obligado a comentar sobre la naturaleza del amor y de la literatura, de su pasión por la adolescencia y de sus ideas sobre la escritura comprometida, además de tocar puntos importantes de la gestación de su obra y de sus personajes, los tiempos de *Marcha* y sus «amores» literarios.

Otro aporte interesante es el diálogo de José Miguel Oviedo con Mario Vargas Llosa. Se comentan la exterioridad de algunos personajes, el escritor como personaje farsesco y las diferencias entre realidad y literatura. Por último, Mario Szichman conversa con el crítico Angel Rama, trágicamente desaparecido. Rama insiste en la inclusión de la literatura brasileña en nuestras letras, las cuales, afirma, giran alrededor de tres polos diferentes: México, Argentina y Brasil (p. 220). Inteligentemente comenta sobre dos tipos de escritores: los cosmopolitas y los transculturadores, con observaciones sobre la versión antillana de la vanguardia europea. Discurre también sobre el personaje del dictador y sobre nuevas voces de la literatura hispanoamericana.

Resulta interesante observar la gran preocupación por la identidad nacional, rota la cofradía protectora de la primera etapa del *boom*. Tenemos el escenario: selvas barrocas, pobreza campesina, enajenación urbana, luchas libertarias, fantasías lúdicas y juegos de palabras; pero el único personaje de envergadura que ha surgido, al menos para nosotros desgraciadamente, es el del dictador. Más que grandes temas nacionales parece que necesitamos, en busca de identidad, personajes vívidos y universales que a la vez nos digan quiénes somos. La identidad nacional no pasa a ve-

ces de ser un decorado inevitable, «pura entelequia imaginativa», como dice Angel Rama (p. 209), y una necesidad personal y conflictiva del escritor exiliado.

Estas reflexiones sólo intentan subrayar la variedad de ideas estimulantes que este volumen ofrece. Casi todas las entrevistas cuestionan la poética central y el proceso inicial que fragua al escritor como tal. Se incluyen, además, fichas bibliográficas. Resulta indispensable, por tanto, este volumen para un acercamiento a este grupo tan distinguido de escritores.

DOLORES M. KOCH

New York.

ALEJANDRO LOSADA: *La literatura en la sociedad de América Latina: modelos teóricos*. Segunda edición, Dinamarca: Romansk Institut-Aarhus Universitet, 1984.

Si deseamos estudiar la literatura latinoamericana, varios son los problemas que se presentan; y el primero es la necesidad de encontrar pautas lógicas que nos permitan llevar adelante tal proyecto a través de un modelo hipotético-deductivo, al decir de Alejandro Losada, que durante varios años impulsó la necesidad de encontrar un sistema literario que permita esa comprensión crítica.

Losada afirma que «el diseño del modelo ha tenido como punto de partida una situación problemática: los actuales modelos de comprensión son arbitrarios, incoherentes o insuficientes». Más adelante agrega: «La crítica no ha trabajado con modelos, no ha formulado hipótesis que pudieran ser verificadas y discutidas y, más aún, no ha trascendido la etapa monográfica de la recopilación de datos y el estudio de autores y obras particulares. Los diversos trabajos sobre conjuntos se caracterizan por la ausencia de la reflexión teórica y epistemológica, utilizando el discurso ensayístico, las más de las veces simplificador y voluntarista.»

Una primera respuesta a esta problemática ha sido dada por la AELSAL (Asociación de Estudios de Literaturas y Sociedades en América Latina), que reúne un cierto número de artículos que representan un interesante volumen, en base a los encuentros celebrados en Giessen (Alemania Federal) y Neuchâtel (Suiza)¹.

La discusión estuvo centrada, por una parte, sobre problemas generales de una historia social de la literatura latinoamericana, y, por otra, sobre determinados estudios de casos en las áreas del Caribe, Río de la Plata y Brasil.

Esta publicación se asocia a otras tres ya aparecidas: 1) *Perspectivas de comprensión y de explicación de la narrativa latinoamericana*, 1982; 2) el número monográfico «Sociedad y Literatura en América Latina», núm. 17 de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1983, y 3) el núm. 24, «Littérature et Société en Amérique Latine» de la revista *Caravelle*, de Toulouse, Francia, 1984, además del número 114-115 de la *Revista Iberoamericana* (enero-junio 1981), dedicado a «Ideología y crítica literaria en la América de habla española», prologado por su director, Alfredo A. Roggiano.

El volumen se abre con un emotivo homenaje a Alejandro Losada, quien durante varios años fue impulsor infatigable de la AELSAL. Renate Rott, profesora y colega, Ineka Phaf, Ulrich Fleischman, Víctor Farías, Eduardo Galeano, Rubén Bareiro-Saguier, Jean Andreu, entre otros, se refieren a la intensa labor llevada a cabo por

¹ *Hacia una historia social de la literatura latinoamericana*, Actas del AELSAL del Congreso de Ginebra (1973)/Neuchâtel (1984). Edición de Thomas Bremer y Alejandro Losada. Hauterive, Suiza, 1985.